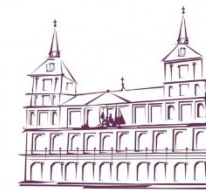


TALLER DE LECTURA

*Leyenda: El beso
(Gustavo Adolfo Bécquer)*





Ayuntamiento de
Toledo

Centros Municipales de Mayores
de la Ciudad de Toledo

ÍNDICE

- Contexto histórico: en qué época ocurrió
- Las Guerras Napoleónicas
- Las estatuas: Pedro López de Ayala I y Elvira de Castañeda
- El autor: Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870)
- La leyenda

Al final encontrarás propuestas para compartir en el correo electrónico:

lecturaencasa2000@gmail.com

☒☒ Contexto histórico

☒ Época:

Siglo XIX

☒ Acontecimiento histórico:

Guerras napoleónicas (1803-1815) llevadas a cabo por Napoleón Bonaparte, dando origen a la Guerra de la Independencia española (1808-1814)

☒ Lugar:

Antigua iglesia convento San Pedro Mártir



Las Guerras Napoleónicas

Las llamadas Guerras Napoleónicas azotaron a casi la totalidad de Europa a comienzos del siglo XIX. Francia (Imperio Napoleónico) se enfrentó a una alianza entre España, Reino Unido y Portugal, cuyo objetivo era el control de la Península Ibérica.

Inicialmente España era aliada de Francia, mediante el acuerdo suscrito por el primer ministro Manuel de Godoy y por Napoleón Bonaparte como emperador de los franceses, mediante el Tratado de Fontainebleau. En este tratado se acordó que Francia y España invadirían juntas Portugal, la cual era aliada de Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, y a pesar de que Napoleón había prohibido el comercio con dicho país, ellos no lo habían acatado, por lo que decide invadirlos. Para llevar a cabo esta invasión, España permitiría que las tropas y el ejército francés traspasara las fronteras y campara por la península española para poder llevar a cabo el objetivo.

Pero en 1808, Francia se volvió en contra de España. Bajo el pretexto de reforzar el ejército franco-español que ocupaba Portugal, Francia comenzó a enviar tropas imperiales a España. En febrero de 1808, Napoleón ordenó a los comandantes franceses tomar las fortalezas militares estratégicas españolas.

Para asegurar su hábil maniobra militar, Napoleón tejió una serie de intrigas contra la familia real española. Es lo que se conoce como las Abdicaciones de Bayona, mediante las cuales Napoleón

obtiene los derechos sobre la corona de España. El emperador cede sus derechos a su hermano José Bonaparte, quien asumirá como rey de España bajo el título de José I.

Esta usurpación del trono provocó un levantamiento popular que se extendió por todo el país. Los ciudadanos de Madrid se levantaron en rebelión contra la ocupación francesa el 2 de mayo, matando a 150 soldados franceses.

La respuesta fue una brutal represión a los manifestantes que concluyó con los tristemente famosos fusilamientos del 3 de Mayo. Acaba de comenzar la resistencia española y la Guerra de la Independencia.



Los fusilamientos del 2 de mayo. Fco. de Goya.



Los fusilamientos del 3 de mayo. Fco. de Goya.

Pedro López de Ayala I y Elvira de Castañeda (Siglo XV)

El de los Ayala fue uno de los linajes que pasó al primer plano social y político de la corona de Castilla con la instauración de la dinastía Trastámara en el siglo XIV. El célebre canciller Ayala (1332-1407), al final de sus días, estableció una división de su descendencia, correspondiendo a su hijo segundo Pedro López asentarse en Toledo.

En 1404 Pedro López de Ayala compra todas las tierras de Fuensalida, con su jurisdicción, fundando su mayorazgo en favor de su hijo Pedro López de Ayala y Castañeda. Esta venta determinará fuertemente el futuro de esta localidad, ya que los López de Ayala, en los próximos siglos serán dueños de la práctica totalidad de sus tierras, ligando el apogeo de su Casa al de Fuensalida. El 10 de abril de 1445, Juan II de Castilla, dona el señorío de Fuensalida a Don Pedro López de Ayala, como pago de sus servicios, convirtiéndose así en el primer señor de Fuensalida. Y era apodado *el Tuerto*, por haber perdido un ojo en la batalla y cerco de Antequera en 1410. Falleció en 1450.²

Contrajo matrimonio con Elvira de Castañeda y Orozco, hija de Juan Rodríguez de Castañeda, señor de Hormaza, y de María de Orozco.

Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870)

(Texto: Presentación de Pascual Izquierdo del libro *Leyendas*. Gustavo Adolfo Bécquer. 6ª ed. Anaya, 2008.)

Bécquer conoció dos escenarios vitales, que le ayudaron a trazar su trayectoria biográfica y a forjar su obra literaria: Sevilla y Madrid. En Sevilla nació, un 17 de febrero de 1836. Y en Madrid murió 34 años después, el 22 de diciembre de 1870, en invierno de extremado rigor.

En Sevilla tuvieron lugar los primeros arabescos de la biografía: orfandad de padre (a los 5 años) y madre (a los 11); primeras lecturas, que le ponen en contacto con las tendencias literarias europeas; descubrimiento de la amistad (Narciso Campillo, Alberto Nombela); orientación desde muy joven hacia las letras, con su estela de balbuceos literarios y ansias de fama.

En Madrid, ciudad a la que llegó cuando contaba 18 años, con el único equipaje de su juventud y un hatillo de versos, Bécquer fue, en los años iniciales, imperfecto desconocido, pobre sin solemnidad, aspirante a poeta, aprendiz de periodista, peregrino de fondas, mendigador de caridades literarias y prosaicas. Pasada la primera etapa de penuria y asentamiento, Bécquer en Madrid fue periodista, adaptador de obras teatrales, escritor de rimas, leyendas y relatos, cronista de sucesos, censor de novelas, gacetillero de salones, director de periódico, reseñador de discursos políticos, prosista y poeta

celebrado más allá de su estrecho círculo de conocidos y amigos, y, finalmente, muerto sin especiales resonancias tipográficas.

En el plano de la biografía íntima, Bécquer en Madrid fue salteador de visillos y ventanas, amante no correspondido, suspirador desde el silencio y la distancia, enamorado de una pupila azul llena de latidos, fecundo tejedor de melancolías. Fue galán, pretendiente, esposo, padre y separado del yugo conyugal. Y, sobre todo, fue poeta. Poeta rebosante de sensibilidad y asombros, buscador del ideal estético y la belleza como esencia. Persiguió el secreto que, en forma de pasión y aroma, se esconde tras un labio o una flor, y encontró un lenguaje interiorizado, hecho música o perfume, fórmula de misterio y emoción.

Además de poeta, Bécquer **fue escritor de leyendas**, esas narraciones en prosa que fueron apareciendo en diversos periódicos de la época y **suponen la superación del cuento legendario**. Una vez asimilada la influencia de la literatura romántica alemana, aprendidos los recursos expresivos de los relatos folclóricos, y suficientemente distanciado de los modelos lírico-narrativos de las leyendas zorrillescas [*del escritor José Zorrilla*], lo que hace Bécquer es acabar con un género en decadencia mezclando elementos literarios pertenecientes a la tradición popular y legendaria con fantasías de la imaginación poética personal.

✦✦ La leyenda: EL BESO (fue publicada por primera vez en la revista *La América* el 27 de julio de 1863). Si también quieres escuchar la leyenda, pincha [aquí](#):

Plaza de Zocodover



Dragones de la
caballería francesa

Iglesia antiguo convento
San Pedro Mártir



Pedro López de Ayala



Elvira de Castañeda



(Adaptación del texto original)

Era el tiempo en que el ejército francés de Napoleón había tomado Toledo, en los primeros años del siglo XIX. Era tal la cantidad de soldados que acampaban en la ciudad que tuvieron que coger todo tipo de edificios, sin reparar en su clase, uso o destino. Lleno el alcázar, empezaron a “habitar” todos los conventos e iglesias de la ciudad.

Fue una noche, a hora ya muy avanzada, cuando llegaron a Toledo unos cien dragones a caballo que, rompiendo el silencio de la ciudad con el chocar de los cascos de sus corceles en el empedrado y el sonido metálico de su armamento, llegaron hasta la plaza de Zocodover. El oficial que mandaba la fuerza era joven. Al llegar a la plaza fue atendido por otro que, después de cuadrarse y saludarle militarmente, se dispuso a acomodar a la tropa en el lugar que le habían asignado.

En el Alcázar ya no cabía más gente y en las celdas de los frailes de San Juan de los Reyes dormían quince húsares en cada una. Por eso trató de convencerle de que el convento al que le habían destinado era bueno y la parte de la iglesia estaba prácticamente libre para meter los caballos.

Siguieron tropa y capitán al aposentador por las estrechas y oscuras calles de la ciudad, guiados por un pequeño farol que éste portaba. Después de un corto paseo, llegaron hasta la iglesia, que se encontraba completamente desmantelada. En pocos momentos y debido al cansancio que traía la tropa, fueron acomodándose, dejando atados los caballos dentro del local.

A la luz del farolillo podía verse el estado de la iglesia, con sus hornacinas vacías de imágenes. Podían adivinarse, más que distinguirse, en sus paredes, algunos retablos. Había también losas con inscripciones, citando los nombres de los allí enterrados; pero lo que verdaderamente destacaba en todo este conjunto del ruinoso y desmantelado edificio, eran las estatuas de mármol blanco, como blancos fantasmas, que, unas tendidas y otras postradas de rodillas, se hallaban sobre los mausoleos de los muertos y en este lugar enterrados.

La jornada había sido larga, habían recorrido catorce leguas a caballo y el cansancio hizo que no tardaran en dormirse y, poco a poco, el silencio se fue apoderando del improvisado cuartel.

Al día siguiente, nuestro capitán era esperado por algunos compañeros de promoción que, conociendo su llegada, le habían mandado aviso de que le aguardaban para saludarle en la plaza de Zocodover. El encuentro fue muy agradable, pues hacía tiempo que no se veían. Después de fuertes abrazos y cariñosos saludos se habló de todo; pero lo más acuciante e importante para los que ya llevaban tiempo en Toledo, eran las noticias que traía el recién llegado de su patria. Así siguió la conversación hasta que uno de ellos, en tono de broma, preguntó a nuestro capitán, qué tal había dormido en su “alojamiento”, a lo que contestó éste que no había podido dormir demasiado, pero que el insomnio junto a una bonita mujer había sido más llevadero.

Sus interlocutores no daban crédito a lo que acababan de oír. Estaba recién llegado y ya había tenido una aventura amorosa... Pero el capitán les contó que fue despertado de manera brusca por el ruidoso sonar de la campana gorda de la catedral y de que en ese momento se había acordado del campanero y de toda su familia. Pasado el susto, intentó recuperar el sueño perdido y fue entonces cuando, ante sus ojos, se encontró con la figura de una mujer arrodillada, iluminado su rostro por la escasa luz que de la luna penetraba en el templo.

Por un momento, comentó, pensó que era una alucinación, producto del cansancio del camino, pero no, ella estaba allí, y permanecía inmóvil ante él, como si no fuera una criatura humana.

Uno de sus camaradas le preguntó si le había hablado. El capitán respondió que no se había determinado a hablarle porque estaba seguro de que ella ni le veía ni le habría oído en caso de dirigirle la palabra. El mismo amigo le volvió a preguntarle si es que era muda, ciega o sorda. A esto le contestó que era todo eso a la vez, pues se estaba refiriendo a una estatua de mármol.

Siguiendo la broma, uno de los oficiales pidió que les fuera presentada aquella belleza. El capitán les contó que junto a la dama estaba la estatua, también en mármol, de un guerrero que parecía estar tan vivo como ella y que sin duda pensaba que debía de ser su esposo.

Por fin, decidieron visitar y ser presentados a la dama en cuestión. Quedaron emplazados para esa misma noche. Se reunirían en la misma plaza de Zocodover para, desde aquí, con algunas viandas

y buen vino francés, dirigirse a la iglesia, donde celebrarían una pequeña fiesta en honor de la hermosa joven de mármol.

Llegada la hora y reunidos todos, marcharon en dirección a la iglesia donde su amigo se alojaba. Entraron en el templo que se encontraba totalmente a oscuras, por lo que el capitán mandó a su asistente que hiciera una gran fogata que, al mismo tiempo de iluminarles les proporcionaría calor, pues el ambiente era algo frío.

Lo primero que hicieron fue abrir unas botellas y tomar unos tragos que les fueron calentando por dentro. Al poco pasaron al lugar que ocupaba la tumba donde, con toda clase de reverencias exageradamente burlescas, fueron presentados por el capitán a la dama. Al verla, todos coincidieron en que se trataba de una bella mujer y que la pena era que fuese de mármol, reconociendo que si el parecido de la efigie era fiel al original, hubo de ser una de las mujeres más hermosas de su tiempo.

Los compañeros le preguntaron si conocía el nombre de la joven y él contestó que por la inscripción que había en el mausoleo, se trataba de doña Elvira de Castañeda y de su marido don Pedro López de Ayala, que luchó con el Gran Capitán en Italia.

La fiesta continuó cada vez más animada, destapando botellas y más botellas que eran consumidas por los concurrentes y que al quedar vacías eran arrojadas contra paredes y retablos. Mientras sus compañeros cantaban y reían, nuestro capitán permanecía en silencio, sin apartar su mirada de la estatua de doña Elvira. Tras un largo rato manteniendo ese silencio, se levantó y, tambaleándose, como

pudo se acercó a la estatua de la que según él le había robado el corazón, dispuesto a abrazarla y a darle un beso. En el momento en que iba a tender los brazos, un grito de terror inundó la estancia. El capitán había caído desplomado a los pies del sepulcro echando sangre por nariz y boca. Los oficiales, sorprendidos ante lo que vieron, quedaron inmobilizados sin poder dar un paso para socorrerle. En el momento en que su camarada intentó acercar sus labios ardientes a los de doña Elvira, habían visto al inmóvil guerrero que tenía a su lado levantar la mano y derribarlo de una tremenda bofetada con su guantelete de piedra.

FIN

COMPARTE TU EXPERIENCIA ENVIÁNDOLA A LA DIRECCIÓN DE CORREO:

lecturaencasa2000@gmail.com

Toledo tiene en sus leyendas una parte importante de su patrimonio cultural, fruto en gran medida de la historia tan rica y abundante que hay entre sus murallas.

- En tu opinión, ¿piensas que las leyendas deberían protegerse como parte del patrimonio de la ciudad? ¿Por qué? (Recuerda, es tu opinión. Todo vale y todo interesa.)

- La mayoría de las leyendas tienen un escenario concreto de la ciudad. Seguro que conoces bastantes leyendas ambientadas en Toledo, pero... ¿Qué leyendas de las que conoces serías capaz de localizar en el sitio en que ocurrió?